



Y EL
Despertar
de los
Volcanes



Y la mañana se cubrió de sonrisas. Papá y Mariana emprendían -como cada semana- el descenso hacia su valle de flores y golondrinas. Frente a ellos, una vez más lograban observarse en el horizonte, con mágica transparencia, las cimas nevadas de dos volcanes que custodiaban un secreto extraordinario para una pequeña, que estaba por cumplir cinco años de edad.

Este es el breve relato de ese secreto y solamente lograrás conocerlo si, al aprender a leer, también abres tu corazón y permites que cada palabra ruede como una gotita de lluvia hasta el maravilloso mundo de tu imaginación. Pues bien, en una ocasión en que Papá se acercaba volando hacia los volcanes nevados justo al amanecer, escuchó la voz de un viejo y sabio chamán del viento...



Hace mucho, pero mucho tiempo, cuando el planeta estaba todavía calentito y por él fluían ríos de lava, cenizas y rocas ardiendo; justo cuando las cordilleras adquirían formas y los valles se extendían para dar lugar a la naturaleza que hoy disfrutamos, un enorme señor y una enorme señora de roca se acercaron al Valle de México. Eran tan grandes, que cada paso hacía temblar el piso y salpicar lava. Los gigantes de roca sonreían porque estaban convencidos que al fin, luego de tantos esfuerzos habían llegado al sitio que buscaban y, ya cansados de andar decidieron terminar su camino al borde de tan bonito lugar. La señora se recostó con el rostro mirando al horizonte; el señor permaneció sentado con las piernas cruzadas...



Los años transcurrieron y los ríos de lava se enfriaron convirtiéndose en piedras de obsidiana; las cenizas se mezclaron con la tierra orgánica y la abundante lluvia formó un gran lago, que trajo consigo la vida al valle y a las montañas de la región. Así, a solo unos minutos de caer dormidos, los simpáticos gigantes conversaban como, de ser muy pacientes, algún día lograrían conocer a una hadita recién nacida, quien, con su sonrisa de luz llenaría la comarca de magia y felicidad.

Y así, sonriendo, el señor y la señora se quedaron dormidos poco a poco... Arrullaban su sueño un sinfín de aves de colores, de mariposas increíbles y de ranitas saltarinas, entre otros muchos animales. Sus almohadas y cojines eran de millones y millones de flores y en el cielo, transcurría una y otra vez una melodía incansable de estrellas, de Luna y de deliciosos amaneceres...



Fue de esa manera como, luego de millones y millones de años durmiendo, la tarde del ocho de enero del año dos mil ocho, los corazones del señor y de la señora -cubiertos ya de bosques y arroyos- comenzaron a latir con fuerza... Sabían con emoción que su antiguo esfuerzo por caminar hasta el valle y su paciencia de tanto tiempo había traído frutos. ¡Sabían -por el canto de una pequeña y hermosa golondrina de alas rosas- que esa niñita hada acababa de nacer! Sabían -felices- que la sonrisa de esa hadita haría que el mundo se llene de ilusiones. Sabían que el amor que ella tenía para regalar -sumado al amor de otras muchas haditas que estaban por nacer- convertirá nuestro planeta en un mejor lugar. Un lugar de armonía, en el que el respeto y la ayuda son la pócima perfecta para vivir y disfrutar de cada instante...





Es por eso que cada mañana, cuando Mariana y Papá observan a sus queridos volcanes, se miran a través del espejo y sonríen en silencio; pues solamente ellos saben que en realidad, esa señora y ese señor ya no están dormidos; sino que con gran alegría envían besos y abrazos en forma de resplandor de luz en la nieve y de pequeñas nubes de humo que nacen desde el centro del planeta para la pequeña hadita Mariana...

Para mi
Mariana Mariposa,
en su cumpleaños
número cinco.

Tepoztlán, México
Despertar del año dos mil trece

Papá Brócoli

